INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS

HOMENAJE AL DOCTOR

DON RAUL ALEJANDRO MOLINA

BOLETIN INTERNO

39

OCTUBRE

BUENOS AIRES

1973.

INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS
Fundado el 10 de noviembre de 1940
Sede provisoria: Círculo Militar - Av. Santa Fe 750 - Buenos Aires - República Argentina

EDITORIAL

DOCTOR RAUL ALEJANDRO MOLINA (Falleció el 26 de Agosto de 1973)

La reciente desaparición del Doctor Raúl Alejandro MOLINA, enluta a las letras históricas argentinas e hispanoamericanas en general, y muy particularmente a nuestro Instituto. Nacido en Buenos Aires el 5 de Mayo de 1897, fue hijo del Doctor Víctor Manuel MOLINA, Ministro de Hacienda del Presidente Alvear, y de Doña Genoveva SEIJAS MACHADO, de antiguos linajes criollos.

Difícil resulta brindar en este breve espacio un panorama completo de su vida y de su obra, por lo que presentaremos algunos aspectos sobresalientes de su trayectoria.

Graduado de abogado en 1922, se doctoró en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires, iniciando entonces su primera etapa de vida intelectual, orientada hacia el estudio del Derecho Público, Municipal y Financiero y al ejercicio de su profesión.

Fue simultánea y sucesivamente Abogado de la Provincia de Mendoza ante la Corte Suprema de Justicia (1923-28); Asesor de las Cajas de Previsión Social (1923) y de la Comisión Ley 12.289 (1926-28); Abogado de la Contribución Territorial (1928-31); Abogado Síndico de la S.A. Dominoni Ltda. (1923-30); Abogado Director de la Sociedad Económica Financiera (1923-40); Abogado de la Sociedad de Abastecedores (1933-40).

Publicó en 1941 su primera gran obra de carácter jurídico, "REGIMEN FINANCIERO DE LA MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES", que mereció en 1944 el Premio "ROQUE SAENZ PEÑA" otorgado por la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales.

Su actividad en el foro quedó señalada por algunos casos en los que actuó con habilidad y acierto, recordándose entre otros, su famosa defensa del Cacique Coliqueo.

Sin embargo, no sería el Derecho, sino la Historia, la que le abriría al Doctor MOLINA, horizontes insospechados hacia la fama y el pleno desarrollo de sus facultades inte-

lectuales. En esta última orientación, podemos decir que el Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas constituyó en su vida el primer campo propicio que alentó su vocación y su talento hacía las disciplinas históricas, por las que ya demostraba una particular e irrefrenable inclinación. Recordamos que nuestro común y gran amigo, Don Miguel Angel MARTINEZ GALVEZ, inolvidable Presidente Perpetuo del Instituto, nos refirió en mas de una ocasión que su primera entrevista con Molina, en vez de una breve visita protocolar se prolongó hasta la madrugada, en su desaparecido estudio de la calle Lavalle.

En esa ocasión, Molina se le reveló a Martínez Gálvez, como un auténtico investigador, cuyos aportes al mejor conocimiento del período hispánico y de nuestro Buenos Aires de aquellos lejanos días, necesitaban del auspicio de una entidad como la nuestra. Y a ella comenzó MOLINA a volcar sus mejores inquietudes, al ser incorporado en el carácter de Miembro de Número el 7 de Junio de 1945, iniciando entonces la segunda etapa de su vida intelectual, la mas fecunda y brillante de su existencia.

Tras pacientes investigaciones, publicó en 1948, con el auspicio de este Instituto "HERNANDARIAS, El Hijo de la Tierra", su obra de mayor aliento y mas perdurable, verdadero monumento de erudición histórica y genealógica, que mereció el Premio Nacional de Historia, Arqueología y Filología del trienio 1946-48 y que le abrió las puertas de la Academia Nacional de la Historia, presidida por el Doctor Ricardo LEVENE, siendo elegido Miembro de Número en 1949, en el sitial 11.

En 1948 salió otra obra de significación en los estudios históricos argentinos, con novedosa documentación sobre un tema hasta ese entonces muy poco estudiado : "Primeros Médicos de la Ciudad de la Santísima Trinidad", con prólogo del Doctor José Luis MOLINARI.

En su vasta bibliografía, podemos citar sus principales obras: "Las Primeras Reducciones Franciscanas y Jesuíticas" (1943); "Fray Martín Ignacio de Loyola" (1948); "Don Diego Rodríguez de Valdez y de la Banda. El Tercer Gobernador del Paraguay desde la repoblación de Buenos Aires" (1949); "Las Ruínas de Cayastá son de la vieja ciudad de Santa Fe fundada por Garay" (en colaboración con el R. P. Dr. Guillermo FURLONG, S. J. 1954); "Misiones argentinas en los archivos europeos" (1956); "Mitre investigador" (1958); "Las actividades comerciales en el Río de la Plata en el siglo XVII", sin contar sus innumerables notas, artículos y rescensiones bibliográficas, de alta jerarquía y trabajada crítica analítica, que podemos encontrar a través de los 50 números de la magnífica revista "HISTORIA", que fundó en 1955 y mantuvo y dirigió hasta 1968, con entusiasmo y dedicación ejemplares. Debemos también un recuerdo para sus trabajos en el "Boletín de la Academia Nacional de la Historia", en la "Revista del Instituto de Historia del Derecho Argentino: Dr. Ricardo Levene" (del que fue Miembro Titular), en el suplemento literario de "La Nación" y en incontables revistas especializadas y universitarias, cuya enunciación nos resulta ahora imposible.

Formó parte de la Sociedad Argentina de Estudios Históricos Franceses, del Instituto Bouchard de Estudios Históricos Navales, fundó y presidió el Instituto Ruy Díaz de Guzmán, el Instituto Saavedriano, integró el núcleo de Miembros-Fundadores del Instituto Histórico Juan José Paso, que más tarde presidió hasta su muerte, fue Vicepresidente de la Comisión de Estudios Históricos de Balvanera, Miembro de Número del Colegio Heráldico de Buenos Aires y de otras numerosas entidades del país y del extranjero, como la:

Real Academia de la Historia de Madrid, el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, el Instituto Histórico del Perú (hoy Academia de la Historia), así como muchos otros de países hermanos.

Expresamente hemos dejado para el final su actividad como genealogista y como Miembro de nuestro Instituto, pues hemos considerado debíamos dedicarle un acápite en especial, por ser ella la índole primordial de la entidad que hoy le rinde su homenaje, que patrocinó su "Hernandarias" y por ser tal vez, a la que Molina le dedicó sus mayores esfuerzos y por la que más luchó en sus últimos años conjuntamente con su querida revista "Historia".

Incorporado como Miembro de Número el 7 de Junio de 1945, disertó en su seno por primera vez el 10 de Octubre del mismo año, sobre el tema "Ideales y litigios genealógicos en el Buenos Aires del siglo XVII". En 1952 fue elegido su Vicepresidente, continuando como Vicepresidente 1ro. hasta 1963, en que fue elegido Presidente titular, cargo para el que fue reelegido y que retuvo hasta 1968. El 7 de Junio de 1965, pasó a revistar en la categoría de Miembro Vitalicio. Durante largos años ejerció el cargo de Director de la Revista y Publicaciones de nuestro Instituto; bautizó a la revista con el nombre de "GENEALOGIA" y bajo su acertada y sabia dirección, se editaron los números 11, 12, 13 (Extraordinario: Hombres de Mayo), 14, y 15 (Extraordinario: Hombres del 9 de Julio).

Publicó en nuestra revista: "La Pregonería en la Ciudad de la Trinidad", "Los nacidos en la tierra", "Orientaciones de la genealogía moderna", "Los Casco de Mendoza y los Vera de Aragón", "Salvador Correa de Saa y Benavídes, un héroe americano ligado al Brasil y a la Argentina", "Don Jerónimo Luis de Cabrera y la Caballería de Santiago", "Antón Higueras de Santana, el andaluz de las cuatro estancias, Vecino fundador de Buenos Aires" a los que hay que sumar las biografías que aparecieron bajo su firma en "Hombres de Mayo" y en "Hombres del 9 de Julio" y los linajes publicados en el Nro. 14, dedicado a estirpes troncales de fundadores de ciudades. La tiranía del espacio, no nos permite enunciar todas sus disertaciones en el Instituto, las que siempre interesaron por su erudición y amenidad. Para terminar digamos que en 1950, Año Santo y del Libertador Gral. San Martín, surgió en el seno de nuestra entidad y por su inspiración, la iniciativa de crear el Instituto Hernandariano, que presidió durante su efímera existencia.

Perteneció finalmente, como Miembro o Académico Correspondiente, entre otras, a las siguientes entidades genealógicas: Institutos Chileno y Peruano de Investigaciones Genealógicas; Instituto Genealógico Brasileño; Sociedad Heráldica y Genealógica Boliviana; Academia Guatemalteca de Estudios Genealógicos, Heráldicos e Históricos; Academia Costarricense de Ciencias Genealógicas; integró numerosas Comisiones Nacionales de Historia, concurrió a Congresos Regionales, Nacionales e Internacionales de Historia y recibió, entre otras distinciones, la Cruz de Oro de la Orden del Mérito Civil de Polonia, otorgada por el Gobierno en el Exilio con sede en Londres.

Carlos Tomás de PEREIRA LAHITTE.

HOMENAJES EN EL DIA DE SU SEPELIO :

Oración fúnebre pronunciada en la capilla del Cementerio de la Recoleta por el Ilmo. y Revmo. Mons. Dr. Juan Antonio Presas Sierra, Vicaro General de la Diócesis de Morón y

Protonoario Apostólico.

RAUL ALEJANDRO MOLINA, amigo y maestro :

Muchas gracias.

Tu saber y tu alma han abierto a la Fe y a la Patria una de las más bellas dulzuras de su creencia y una de las más nobles tradiciones de su historia.

Tu nombre será inmortal; levantaste para esta tierra argentina -que tú la querías grande-, un monumento que estimarán los siglos, mientras haya creyentes en la tierra y hombres en la Patria; tu ciencia y tu amor abrió y ensanchó los horizontes de los oríge-nes y culto a la Soberana Señora de Luján.

Ella, Buen Viaje, te acompañe hasta Cristo, nuestro adorable Rey, en la gloria de Dios. - Amén.

Del Profesor Guillermo Gallardo, en representación de la Academia Nacional de la Historia.

La Academia Nacional de la Historia me ha encomendado la honrosa responsabilidad de despedir, en su nombre, los restos mortales del Académico de Número Dr. Raúl Alejandro Molina.

Tarea triste por cuanto implica la desaparición de un historiador ilustre, honor de nuestra Institución y de la patria, y entrañable amigo, pero que, a la vez, me procura el dulce consuelo de poder retribuir las palabras con que Molina me recibió, hace exactamente diez años, en el seno de aquella corporación.

A él había correspondido la iniciativa de proponer y propiciar mi nombre para ocupar una vacante de numerario, y fue él quien pronunció el discurso de bienvenida con aquella alegre cordialidad, con aquella generosa espontaneidad, propias de su modo de ser.

Se encontraba entonces Molina en la plenitud de su madurez de investigador capaz de distinguir, entre mil documentos, el que contenía un aporte de interés, capaz de interpretar el dato histórico con justeza, de ensamblar unos aportes con otros, de elaborar la exégesis reveladora, condiciones que rara vez se hallan juntas en una misma persona, pero cuando en una se reunen, dan como fruto el historiador cabal, como lo fue don Raúl Alejandro Molina.

Típico ejemplar del porteño de alcurnia, la vivacidad de su inteligencia, la sugestión de su avasalladora simpatía, sus dotes de conversador ameno e infatigable, la agudeza de su intuición, el golpe de vista certero para aventar de lo esencial lo accesorio, lo habían hecho irreemplazable en las reuniones de la Academia, de las que eran preparación o comentario las tertulias de su piso de la calle Lavalle.

Nunca se ha de borrar el recuerdo de aquellas reuniones de amigos, en el ámbito de su escritorio iluminado por innumerables lámparas a kerosén de variadas y caprichosas formas y modelos insólitos.

Junto a los historiadores avezados y graves, sentábanse los jóvenes atraídos por las disciplinas de la investigación y de la hermenéutica. Muchos de ellos son, hoy, maestros, en tanto otros, tras lanzar algún destello vacilante, se extinguieron después, sin morir, como alguna de sus lámparas, víctima de la pobreza de su mecha, o de las impurezas del

combustible utilizado.

Glorias de la ciencia histórica de España, Inglaterra o Francia, pasaron por allí, departiendo con sencillez -no exenta de su majestad, a veces- bajo la mirada sagaz y tranquila de la efigie del padre de Molina, que presidía su despacho.

Porque eran demasiado reales y positivas las condiciones de Raúl Molina para que hubiese sentido nunca ese apocamiento ante el recuerdo del padre ilustre, esa inhibición que parece aquejar a una generación de enanos ante la presencia o la evocación de los que les dieron el ser.

El académico Molina veneró siempre la memoria de don Víctor que, como lo recordó Raúl al recibirme en la Academia, fue colega de mi padre durante el proceso íntegro de la presidencia de Alvear, como ministro de hacienda el uno, y de Relaciones Exteriores y Culto, el otro.

En sus años juveniles, aún no descubierta su vocación por la Historia, Raúl Molina se inició en la actividad política al lado de su progenitor, pero pronto se alejaría de ella para fijar su atención, primero en el estudio de problemas jurídicos y financieros, y más tarde en la que había de ser la pasión de su vida: la investigación histórica.

Su primera publicación importante en este género, fruto de largos años de compulsa de documentos, fue "Hernandarias. El hijo de la tierra", obra que mereció el Premio Nacional de la Historia, acordado por la entonces Dirección Nacional de Cultura.

Una personalidad tan rica en valores humanos como la de Molina no podía menos de interesarse en particular por las personas que actúan en el plano de la Historia, por las personas humanas que animan a los personajes. Por eso, y de ahí, que se inclinara con delectación sobre el estudio de las genealogías, y procurara desenredar la madeja de los parentescos, clave, muchas veces, para la debida interpretación de los hechos históricos.

Nadie como él conoció la sociedad del Buenos Aires del siglo XVII y de buena parte del XVIII. Sus estudios sobre los Gobernadores del Río de la Plata, desde Diego Valdés y de la Banda, cuya biografía le valió el Premio Municipal de Historia, en adelante, combinados con su investigación del comercio marítimo y del contrabando, le permitieron desentrañar más de una sospechosa vinculación, más de un misterioso distanciamiento.

Imposible sería callar lo que la ciencia histórica en general y los investigadores, en particular, deben a Molina por la fundación de la revista "Historia", mantenida durante más de diez años con desvelos, sacrificios y dedicación sin par. Uno de los atributos característicos de Molina, la generosidad, se manifiesta allí, ya que, merced a su esfuerzo, resultó posible a los estudiosos hacer conocer el fruto de su búsqueda y de sus tentativas de interpretación. Ni se redujo a eso su caridad intelectual, sino que a menudo corregía, reescribía o redactaba enteramente, con su pluma fácil, lo que otros no sabían expresar. E incluía nuestros nombres como redactores cuando, en verdad, él lo hacía todo, incluso la distribución de los ejemplares.

El entrañable amor por España, en cuyos archivos trabajó con tesón, y aprendió la ciencia paleográfica que le permitiría dar su versión de la carta de los Reyes Católicos que disponía la libertad de los indígenas americanos, aquel entrañable amor, le hizo comprender hasta qué punto España y la Argentina fueron durante siglos miembros de un mismo cuerpo y partes de una misma alma.

Nunca le abandonó el cariño y la admiración por la gran madre de pueblos, que supo premiar su fidelidad.

El temperamento de Raúl Molina participaba en mucho de la naturaleza del fuego. De él tenía el brillo, el calor, el don de atraer en torno suyo y el de poder alzarse en llamaradas.

Y como nunca abrigó en su alma el odio ni la envidia, como nunca pretendió llamar mal al bien ni bien al mal, ni acudió al fácil recurso de adecuar la doctrina a sus ocasionales inclinaciones, pudo terminar su vida en el seno de la Iglesia cuya obra civilizadora siempre admiró y a cuyos ministros respetó.

Llevado así de la mano por la Iglesia entregó su alma en las manos de Dios. Por eso pudimos ver, hasta los últimos días, la misma expresión tranquila y alegre sobre su rostro. La misma serenidad, la misma entereza con que miró de frente a la vida, le permitió no bajar la vista al acercársele la muerte.

Su recuerdo no ha de extinguirse en la memoria de cuantos tuvimos la dicha de conocerlo, ya como discípulos, ya como amigos, ya como colegas en la Academia Nacional de la Historia, en el Instituto de Ciencias Genealógicas, en la Junta de Historia Eclesiástica Argentina o en el Instituto Juan José Paso en que volcó sus más recientes entusiasmos.

Perdurará entre nosotros como la imágen de un hombre cabal, de inteligencia ágil, luminosa y ardiente, cuya sabiduría de historiador madura se ocultaba bajo una inextinguible juventud de espíritu.

Y su ausencia se hará sentir -como un paréntesis de silencio- en nuestra labor de historiadores; robándonos algo de la alegría del estudio.

Del Doctor Roberto H. Marfany, en nombre de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina

La Junta de Historia Eclesiástica Argentina, por mi intermedio viene a dar su postrer adiós al Dr. Raúl Molina, que fue Miembro de la institución, hasta concluída su vigilia humana.

No se incorporó el Dr. Raúl Molina a esta Junta para lograr honores o títulos por falta de los suyos propios que acreditó suficientemente con calificada labor historiográfica, fruto de una personalidad intelectual vigorosa y desbordante. Y fue miembro activo no solamente por la categoría que se le asignó, sino por la colaboración que prestó de manera asidua y generosa por su vocación de estudioso y su temperamento comunicativo.

Las prolijas investigaciones a que se dedicó con verdadera pasión para revelar los pormenores de nuestra vida en el siglo XVII, casi desconocida por los historiadores, iluminó con luz meridiana lo que hasta entonces se había considerado la obscuridad colonial. Y por esa labor investigativa hemos podido conocer, con toda verdad, los fundamentos esenciales de la obra de España en América, para exhibirla con orgullo como nuestro mejor antecedente fundacional y originario.

Su tránsito por el siglo XVII le permitió auscultar los altos valores espirituales que regían la vida de ese tiempo y comprendió que la Historia no se reduce a la mecánica de los hechos sino a la trascendencia que contienen esos hechos. Y supo advertir que esa trascendencia es la que origina la verdadera tradición, la cual persiste a través del devenir de los tiempos, porque imprime al alma el orden total del universo y de sus causas.

Raúl Molina había advertido también que los actos humanos no los rige el destino,

sino los designios de la Providencia. Por este convencimiento emprendió el estudio sobre las circunstancias históricas de la fundación del santuario de la Virgen de Luján, de que nos ha dejado muy precisos testimonios.

Si la ausencia de este querido amigo nos llena de tristeza por haberse interrumpido definitivamente el diálogo cordial y provechoso, tenemos fe en que la misericordia de Dios dará a su alma el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz.

Del Señor Carlos Tomás de Pereira Lahitte, en nombre del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas.

En nombre del INSTITUTO ARGENTINO DE CIENCIAS GENEALOGICAS cumplo con el penoso deber de dar la despedida a quien fuera infatigable Miembro de Número desde 1945, Vitalicio desde 1965 y digno Presidente entre 1965 y 1968, el erudito historiador y genealogista Raúl Alejandro MOLINA.

Pero por arriba de su condición de Miembro titular o Presidente, MOLINA, fue en todo momento un amigo leal, desinteresado y generoso, siempre dispuesto a brindarnos los frutos de su saber y de sus afanosas investigaciones.

Como pocos conocía aquel Buenos Aires de la dominación española, esfumado tras el correr de los siglos, pero que él supo reconstruir tras pacientes horas de estudio en los archivos tanto de nuestro país como de la Madre Patria. Y era raro el día, que al concurrir a su viejo estudio de la calle Lavalle, no encontráramos algún colega, historiador o genealogista, que no estuviera buceando en sus papeles, y en una obra suya, inédita, por todos sus amigos conocida, en la que había volcado un caudal impresionante de datos y referencias, que permitían conocer todos los pormenores de la sociedad porteña hasta mediados del siglo XVIII. Tal fue su desprendimiento, para cuantos acudían en busca de su orientación histórica.

Como colega y como Presidente de nuestro Instituto, tendremos siempre presente, su amena conversación, que nos develaba sucesos del pasado con precisión asombrosa, animando de tal forma nuestras reuniones mensuales prolongadas después en amistosas comidas, en su estudio, en los salones del Jockey Club y, últimamente, en el Círculo Militar.

Pero su actividad en el seno de nuestra entidad, no se circunscribió a lo expresado. Tras haber sido Vicepresidente 1ro. en reiterados períodos, asumió simultáneamente las responsabilidades del cargo de Director de la Revista y Publicaciones, apareciendo bajo su activa y sabia dirección cinco números de la revista "GENEALOGIA", por él así denominada, dos de ellos extraordinarios como los dedicados a los Hombres de Mayo y a los del 9 de Julio, que han constituído realizaciones de inapreciable valor en el campo de nuestras disciplinas. MOLINA ideó el plan de trabajos para esas publicaciones, instándonos contínuamente para que todos los Miembros del Instituto, constituyendo un gran equipo de investigación, participáramos en esa tarea.

Sin embargo, su labor personal era inconfundible y todo el conjunto tiene el sello y el espíritu que supo imprimirle, y gracias a su tesón pudimos arribar a un feliz término en esas obras.

Pude apreciar directamente todas esas cualidades, ya que en el seno de la Comisión Directiva tuve el privilegio de colaborar estrechamente con su gestión como Presi-

dente del Instituto.

Ese espíritu fue el mismo que impulsó los cincuenta volúmenes de "HISTORIA", esa gran revista argentina e hispanoamericana, que ya ocupa un lugar de privilegio en la moderna historiografía de habla castellana; que dió vida y remate a esa monumental obra titulada "HERNANDARIAS" que señaló rumbos en las investigaciones históricas y genealógicas; que animó sus magistrales clases universitarias; que guió sus estudios de Derecho Público en la primera etapa de su vida intelectual y finalmente que apareció inconfundible en sus importantes libros y en los incontables trabajos dispersos en su propia revista "Historia", en el "Boletín de la Academia Nacional de la Historia", en "Genealogía", en otros órganos especializados y en grandes diarios, siempre novedosos, haciendo gustar el pasado, mostrando con un interés -que supo despertar en el lector aún desafecto a la Historia-, por los personajes, sus pasiones, sus estilos de vida, los sucesos todos, especialmente aquellos que se refieran a los perdidos días del período hispano.

Toda esa obra fue justipreciada con acierto al designárselo en 1949, Académico de Número de la Academia Nacional de la Historia.

Con la muerte de Raúl A. MOLINA, sentimos que se va una parte muy importante de nuestro querido Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas; la perspectiva del tiempo nos indicará en su momento que se ha cerrado un ciclo, que conjuntamente con nuestro primer Presidente Don Miguel Angel MARTINEZ GALVEZ, supo encarnar tan acabadamente.

Queda para el recuerdo imborrable, la imagen de su vieja casa frente a la Plaza Lavalle y de las animadas reuniones allí efectuadas, escuchando su palabra elocuente, bajo las luces de numerosas y artísticas lámparas antiguas, de las que fue fino coleccionista.

Nos toca ahora proseguir el camino que ilustró con su saber y su amor por el pasado y por los más caros valores de la tradición.

Solo me resta, conociendo su espíritu cristiano, trasuntado en su labor como investigador y consubstanciado con la tradicional estirpe que recibió de sus mayores, implorar al TODOPODEROSO que otorgue a su alma la dicha eterna y paz en su tumba.

Del General de Brigada Francisco José María Paso Viola en nombre del Instituto Histórituto "Juan José Paso".

Con profunda congoja, asumo la triste y a la vez honrosa misión de despedir -en nombre del Instituto Histórico Juan José Paso- los restos mortales, de quien fuera, hasta ayer, su digno Presidente, el Doctor Raul Alejandro Molina.

Toda medida se hermana con la tristeza; por breve que sea el alejamiento que la determina, siempre provoca un dejo de pesadumbre en el espíritu; más, cuando la desaparición es definitiva, cuando es la muerte la que nos arrebata al ser caro a nuestros corazones, entonces la amargura más profunda se apodera de nosotros, nuestras fuerzas vitales parecen detenerse ante la magnitud de lo irreparable, creando confusión y desorientación en nuestros sentidos.

Pero no sería posible silenciar el vacío irremediable que su muerte deja entre todos los que tuvimos la dicha de gustar, de conocer y valorar su amistad, su consejo oportuno y ponderable; su voluntad de servir -que lo llevaba a brind

su palabra rectora y fundamentalmente esa grandeza de alma que lo hacía brillar en el afecto de todos como estrella de primera magnitud, cuya luz, no se velará jamás; por ello estas palabras tienen también, un sentido de reconocimiento y de gratitud.

Fundó y presidió el Instituto Histórico Juan José Paso, distinción, esta última, que declinó en su comienzo y que debió aceptar luego a instancias de todos sus miembros, ya que personificaba la erudición brillante, la investigación silenciosa y profunda, el equilibrio de juicio, la pluma fluída y atesoraba además, una respetuosa admiración por el Patricio.

Su incansable dedicación plasmó uno de los proyectos más ambiciosos del Instituto, que es la realización de la vida y obra del ilustre Prócer, a la luz de los documentos inéditos muchos de los cuales él exhumó e interpretó con indiscutida autoridad, saldando así una antigua deuda, que la Patria tenía con el visionario de Mayo.

Su permanente inquietud le llevó a asumir diversas actividades al servicio de las más nobles causas, de entre las cuales, permítaseme señalar su actuación durante el Gobierno de la Revolución Libertadora, colaborando en la Comisión Investigadora en la C. G. T., que tuve el honor de presidir, poniendo de manifiesto, su acendrado patriotismo, su dedicación, su espíritu de justicia y actividad que precedieron permanentemente los actos de su vida y que permitiéronle cumplir su ardua y delicada misión, sin recibir nada más -como fue su norma- que las gracias, por la patriótica y desinteresada labor prestada.

No es fácil señalar sin olvido, las múltiples facetas de su personalidad, empeño que revalza la modestia de mis palabras, pero en mérito a la identificación de nuestras almas que nos hermanaban, quiero dejar grabado con caracteres indelebles su profundo amor por su familia, por sus amigos, por las nobles causas que alentaron su vida, muchas de las cuales, su natural modestia, hizo que no trascendieran el límite de su intimidad, que preservaba como el mayor de sus tesoros.

Raúl Molina, escritor; Raúl Molina, laureado historiador; Doctor en Derecho; catedrático; investigador; numismático; político... y sobre todo Raúl Molina, hombre. A ese lloro yo; porque sobre sus cualidades notables en cuanto se refieren a la cultura, estaban -las calidades humanas : amigo integral; camarada de todas las horas; consejero y confidente leal y sincero.

Bonachón y ocurrente; sonriendo siempre con paternal ternura y con un juego vital de permanente juventud espiritual, que lo impulsaba a grandes empresas, agotando su salud física; y es que la derrochaba sin tasa, reservándose el oro de su noble corazón. Y con palabras de un poeta, puedo afirmar: "...ha entrado Raúl Molina en la inmortalidad, que es la negación de la muerte, porque es la negación de la ausencia; opulento de títulos, como de velos una novia al templo..." -No ha muerto! -Ha comenzado a reinar!

DIOS VELE SU PAZ.

Del Doctor Eduardo Martiré, en nombre de los colaboradores de la Revista Historia.

Raúl Alejandro Molina, nuestro querido Raúl, fue un batallador incansable y ha dejado al cabo de su larga existencia, como jalones de su propia vida, importantes testimonios de su laboriosidad, su inteligencia, su tesón, su generosidad y su brillante talento.

Entre tantas obras importantes quedarán siempre unidos a su nombre y su recuerdo los 50 magníficos volúmenes de su revista HISTORIA, que él fundara junto a un grupo de

amigos en 1955 y que dirigiera con pulso firme durante 13 largos años.

Era la revista de Molina, porque si muchos colaboramos en ella y si algunos estuvimos trabajando junto a él en las tareas de preparación y edición, lo cierto es que HISTORIA fue obra exclusiva de Raúl Molina, que cuidó celosamente y defendió con la energía y el empeño que siempre lo caracterizó.

Lograr que se publiquen regularmente 50 números de una revista científica, manteniendo la jerarquía de sus colaboraciones y el interés de aquellos a quienes iba destinada, es tarea de mérito sobresaliente en un país como el nuestro, donde la pereza, el olvido o la despreocupación han dado muerte a tantas obras de mérito.

Raúl Molina no desfalleció jamás. Su casa del segundo piso de la calle Lavalle 1226 vivió tensamente cada hora previa a la aparición de cada tomo. Y cada tomo fue una obra personal de Molina, en la que volcaba su genio inquieto, su incansable voluntad creadora, su generosa disposición de hidalgo español.

En el primer volumen de HISTORIA señaló que era propósito de la Dirección reunir el mayor material histórico en una sola selección, servir de vínculo para todo el mundo histórico hispanoamericano para que encuentre en esa revista la ayuda amable y desinteresada para todo lo que sea un movil noble y un libro útil.

La revista cumplió holgadamente la finalidad que Molina le trazara. En sus páginas se encontraron fraternalmente unidos historiadores consagrados, investigadores de fuste y noveles principiantes, como el que habla, que gracias a la generosidad bondadosa y plena de cariño de Raúl vimos publicar, con orgullo inocultable, nuestras primeras investigaciones históricas, que él -por descontado- había corregido con su mano experta dándoles el ribete académico o la nota de humanidad que nosotros no habíamos sabido lograr.

Historiador serio y profundo, investigador incansable, buen amigo y mejor maestro, hombres como Raúl Molina no se olvidan jamás.

EL ARCHIVO PARROQUIAL DE NUESTRA SRA. DE BALVANERA (Cont.)

por Carlos Tomás de PEREIRA LAHITTE

El Libro Nro. 45 de Bautismos, al quedar cerrado en la ex-página 01280, (partida Nro. 117, correspondiente a María Luciana Giménez), trae una nota marginal, de este tenor : "Nota - Con fecha 3 del presente ordenó el Excmo. Sr. Arzobispo se procediese al asiento de las (sic) Partidas en el Libro nuevo de ese año Tomo 1ro., archivándose para constancia el oficio respectivo. Por consiguiente Queda cerrado este (sic) Libro con esta Partida 117-pag. 1280- Conste. José A. Chantre (Hay una rúbrica)".

Como hemos dicho en una de las notas anteriores, a partir del Libro Nro. 42, se modifica el formato, presentándose más reducido. El cambio se ha debido, a que desde dicho libro, los parroquiales que entrega la Municipalidad, son confeccionados por la Imprenta de La Penitenciaría. Resulta interesante acotar que las actas eran impresas, con una serie de rubros, que de haber sido convenientemente llenados en cada caso, prestarían hoy una valiosa colaboración al historiador o genealogista modernos. Así por ejemplo, en los bautismales, había que consignar, además de los nombres completos de los padres, sus respectivas nacionalidades, edades, profesiones, lugares detallados de origen

(Departamento, Provincia, Nación), domicilios y datos de los padrinos. Igualmente, se consignaba si los padres sabían leer y escribir. Lamentablemente, no siempre se completaban los datos, muchas veces por ignorancia de los padres o descuido, tratándose en muchos casos de elementos provenientes de los países de emigración y omitiéndose la indicación de los lugares de origen.

Tales referencias nos permitirán algunas observaciones de interés en su oportuno momento y lugar.

Hasta el Libro Nro. 45, firma la nota municipal de encabezamiento el Presidente de la Municipalidad J. de GUERRICO (debe tratarse de José Prudencio de GUERRICO-1837/--1902), refrendado por el Secretario M. OBARRIO. A partir del Libro Nro. 46, suscribe la nota aludida el Intendente Torcuato de ALVEAR (1822-1890), primeramente Presidente de la Comisión Municipal por designación del Interventor BUSTILLO y después de la federalización de Buenos Aires, Intendente Municipal por nombramiento del Presidente ROCA. Continuó refrendado el Secretario M. OBARRIO. (Continuará).

NOTICIAS SOBRE EL APORTE FRANCES A NUESTRA INTEGRACION FAMILIAR (1ra. Serie)

Continuación

por Hugo FERNANDEZ de BURZACO y BARRIOS

- LINIERS, Santiago de. Nac. en Niort, Ayunt. de Montiers, en Pitou, el 25. 7. 1753, en el hogar formado por Jacques de LINIERS y Enriqueta de BREMOND, ambos de nobles y antiguos linajes; Caballero de la Orden de Malta y Comendador de la de Montesa; Cap. de Navío de la R. Armada (1796); Gob. inter. de Misiones (1802); héroe de las invasiones inglesas; Gob. Prov. del Virreynato del Río de la Plata; Mariscal de Campo; Virrey y Capitán General del Río de la Plata, (180[illegible]); Presidente de la R. Audiencia de Bs. Aires (1808); I Conde de Buenos Aires por R. Céd. del 11. 2. 1809, cambiado luego por el de Lealtad; Almirante; Regidor Perpetuo de Bs. Aires; Jefe del movimiento revolucionario de Córdoba contra la Junta de Buenos Aires, fue apresado y fusilado en Cabeza de Tigre, junto con otros personajes, el 26. 8. 1810; cens. en 1807; "viudo, comandante de las armas"; c. m. 1ro. en Málaga el 11. 4. 1783 con Juana de MENVIELLE; c. m. 2do. en Bs. Aires el [illegible]. 8. 1791 con María Martina de SARRATEA, hija leg. de D. Martín de SARRATEA y de Da. Tomasa Francisca de ALTOLAGUIRRE; hijos del prim. matrim.: 1) Luis, b. Málaga, II Conde de la Lealtad; Tte. de Nav. de la R. Armada, fall. el 21. 3. 1816; c. m. el 21. 3. 1815 con Rita MARTINEZ JUNQUERO, c. s.; hs. del seg. matrim.: 2) [illegible] Carmen Rosario, b. Bs. Aires el 27. 7. 1792; fall. Bs. Aires el 2. 11. 1862; c. m. Bs. Aires [illegible] con Juan Bautista PERICHON de VANDEUIL, c. s.; 3) María Enriqueta, b. Bs. Aires el 16. 1. 1796, fall. solt.; 4) José Atanasio, b. Montevideo el 2. 5. 1798, III Conde de la Lealtad, IV Conde de Liniers, diplomático; c. m. en Chateau Plessis el 16. 8. 1825 con Olimpia JARNO de PONT JARNO, fall. París el 26. 9. 1880, hija leg. de Juan Carlos JARNO, Barón de PONT JARNO, y de Olimpia JARNOT; fall. en Chateau Plessis el 22. 4. 1882; c. s.; 5) Mariano Tomás, b. Montev. el 18. 9. 1802, radicado en Burgos; Coronel de los R. Ejércitos; Comend. de Isabel la Católica y Caball. de San Hermenegildo y de San Fernando; c. m. en Burgos el 7. 9. 1841 con Cristina GALLO de AL-

CANTARA, n. Burgos; f. Burgos 3. 9. 1881; c. s. ; 6) Santiago, b. Montev. 6. 10. 1799; Alf. de Frag. ; fall. solt. s. s. ; 7) María Dolores, b. Mont. 27. 4. 1805; c. m. Madrid el17. 8. 1826 con Pedro María de la HOZ.

- LOBOVE, Mauricio. Cens. el 28. 10. 1804; nat. de Bruzon, Francia; católico; solt. curtidor, sin bienes.

- LOUBET, Gustavo. Nac. en París el 15. 7. 1836, hijo leg. de Juan LOUBET y de Emilia de SAINT MARTIN; fall. en Bs. Aires el 25. 10. 1899; c. m. aquí por 1870 con Carolina DUCROS; hs. : 1) Emilia, nac. por 1872, casó el 27. 12. 1890 con Mauricio HAMMOND, Conde de VOISINS; 2) Clara Julia, nac. el 13. 2. 1873, casó el 14. 12. 1888 con Miguel MOLINA DIEZ de ARENAS; 3) María Luisa, nac. el 6. 2. 1876 y fall. el 26. 3. 1882.

- LURO, Juan. Nac. en Saint Just, ~~Bearne~~ Ybarre, por 1822; hacendado; c. m. en Buenos Aires 1ro. con María LARRALDE y 2do. con María AROSTEGUI; hijos del segundo matrimonio : 1) María, nac. Bs. Aires, c. m. 1ro. con Pedro GOROSTIAGA, s. s. ; c. m. 2do. el 27. 5. 1873 con Arnoldo LASSALLE; 2) Mariana, nac. Bs. Aires y fall. Bs. Aires el 3. 2. 1943; c. m. el 19. 11. 1881 con Eugenio MONTI, c. s.

- LURO, Pedro. Nac. en Saint Just, ~~Bearne~~ Ybarre, por 1820 y f. en Cannes el 28. 2. 1890. Industrial, colonizador, hacendado, propietario de saladeros y co-fundador de Mar del Plata, c. m. Bs. Aires el 5. 12. 1844 con María Pradére, nat. de ~~Nerac. Gascuña~~ Sare, f. Bs. Aires e hija leg. de Francisco Pradere y de María Etcheto, nats. de ~~Nerac (Gascuña~~ Sare) y vecs. de Bs. Aires. Hijos: 1) María, n. Bs. Aires 1845, f. Bs. Aires. 26. 9. 1928, c. m. Bs. Aires el 21. 4. 1862 con Juan Elisathe Chevalier, c. s. ; 2) Santiago, n. Bs. Aires 1846, hacendado, cabañero, f. Bs. Aires, c. m. Bs. Aires 2. 9. 1871 con María Gache, n. Bs. Aires, f. 17. 11. 1926 e hija leg. de Juan Gache y Allende y de Antonia Solveyra Casas, s. s. ; 3) José, n. Bs. Aires 1848 y f. id. el 20. 9. 1912; hacendado y cabañero; c. m. Bs. Aires el 14. 9. 1889 con Carmen Dimet, n. Bs. Aires el 18. 11. 1856 y f. Bs. Aires 28. 3. 1931, hija leg. de Esteban Constante Dimet y Plendort, nat. Francia y de María Carmen Rodríguez Visillac, c. s. 4) Juan, n. Bs. Aires en 1849, solt. ; 5) Casiana Graciana, n. Bs. Aires, c. m. Bs. Aires el 3. 1. 1879 con Próspero Rouaix; 6) Agustina, n. Bs. Aires, c. m. Bs. Aires con 3. 1. 1879 con Francisco Sansinena y Jacquemier, c. s. ; 7) Pedro Olegario, n. Bs. Aires, f. Bs. Aires el 4. 3. 1927. Abogado, hacendado y Diputado Nacional. C. m. Bs. Aires en 1893 con Arminda Roca, n. Bs. Aires, e hija leg. de Ataliva Roca y Paz, Coronel, Guerrero del Paraguay, hacendado, Diputado y Senador Provincial en Buenos Aires, Director del Banco de la Provincia, y de Segunda Schoo y Reboredo, c. s. 8) Ana, n. Bs. Aires, f. inf. ; 9) Juan, n. Bs. Aires, f. inf. ; 10) Adolfo, n. Bs. Aires en 1857 y f. Bs. Aires el 19. 2. 1932. Hacendado y cabañero. C. m. en Bs. Aires el 30. 11. 1893 con Celia Sahores, n. Bs. Aires el 10. 10. 1872, hija leg. de José Sahores y Prat y de Luisa Seeber y Faust, c. s. ; 11) Rufino, n. Bs. Aires en 1860. Hacendado. C. m. Bs. Aires el 15. 9. 1890 con Susana Cambacéres, hija leg. de Antonino Cambacéres y Alais, industrial, ganadero, Presidente del Banco de la Provincia y del F. C. Provincial, Senador Nacional, y de Mariana Thwaites y Rubio, c. s. ; 12) Matilde, n.

Bs. Aires, c. m. con Marcelino de Mesquita Borderi, c. s. ; 13) Amelia Catalina, n. Bs. Aires el 6. 7. 1868, c. m. el 11. 10. 1886 con Rodolfo Sauze y Adalid, c. s. ; 14) Carlos, n. Bs. Aires 1870, hacendado y cabañero, c. m. Bs. Aires, el 14. 10. 1893 con Estela Livingston, n. Bs. Aires el 7. 1. 1875 e hija leg. de Francisco Livingston y Land, n. Filadelfia y de Elina Gómez, n. Montevideo, c. s. (Continuará).

VERGARA (Continuación)

por Arturo RICHIERI

MARTINA de VERGARA y LARGUIA, c. m. con D. MARIANO FELIX BONEO y CABELLO, bautiz. en Bs. Aires, hijo leg. de D. Manuel Boneo y Viana y de Petrona Cabellos y Pazos, baut. ésta en Bs. Aires el 30 de Abril de 1805 y casada el 4 de Noviembre de 1824. Nieto pat. de D. Martín Boneo y Villalonga (nac. en Palma de Mallorca y fall. en Cádiz en 1812, Capitán de Fragata de la Real Armada, caballero de Santiago, se distinguió en las invasiones inglesas) y de doña Cipriana de Viana y Pérez-Davila, casada el 3 de Julio de 1793, dama porteña, fundadora de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, hija de D. Toribio de Viana y Cavo y de Da. Francisca Pérez Davila. Nieto mat. de D. Martín Sánchez Cabellos, alcalde de la Real Armada, oficial mayor de la Aduana de Bs. Aires y de Tadea Pazos Martínez. MARIANO FELIX BONEO y CABELLO estaba emparentado con dos distinguidos miembros del clero argentino, el Dr. Juan Martín Boneo y Viana (Cura Rector de la Iglesia de San José de Flores, canónigo de Buenos Aires, Arcediano de la Catedral y vicario apostólico), y el Dr. Juan Agustin Boneo y Noguera, primer Obispo de la diócesis de Santa Fe y vicario apostólico del Arzobispado de Buenos Aires. Del primero era sobrino y del segundo, primo hermano.

MARTINA de VERGARA y LARGUIA y MARIANO FELIX BONEO y CABELLO son los padres de:

MARIANO FELIX BONEO y VERGARA, nac. en Mercedes y casado en Bs. Aires a los 23 años el 22 de Mayo de 1898 con Da. MARIA CRISTINA ZELIS IGARZABAL, porteña, de 17 años, hija de D. Tomás de Zelis y Sandoval y de Da. Rosaura de Igarzábal Alvarez. De esta unión nacieron: a) Haydee Rosaura; b) María Martina; c) Mariano, c. c. Lidia Jordan; d) Carlos Herminio, fall. el 31 de Octubre de 1930; e) Toribio Alberto; y f) Martín Victoriano BONEO ZELIS.

IIIa. MARCOS DE VERGARA Y LARGUIA, nac. en Córdoba y c. m. en la Catedral de San Nicolás de los Arroyos el 6 de noviembre de 1855 (Lo. Iv; Fo. 279) con Da. IRENE BARRERA viuda de D. Severino VERGARA, e hija leg. de D. JOSE LUIS BARRERA, hacendado y militar, nac. en 1805 en Rojas, Pcia. de Bs. Aires, y de Da. Francisca Javiera de Ibarra, y nieta de D. Alejo Barrera y de Da. María de los Dolores Vela.

Don ALEJO BARRERA, Guerrero de la Independencia, a raíz del movimiento revolucionario de Mayo como oficial en los Ejércitos Patriotas, actuó bajo las órdenes del General Belgrano, a quien éste distinguió como lo reconoce en una carta enviada a Rivadavia el 3 de junio de 1812 pidiéndole oficiales para su Ejército (Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina, -Mitre- Capítulo XX). Fall. en Bs. Aires en 1816. Por su heroico -

comportamiento, el Gobierno se hizo cargo de la instrucción de su hijo, José Luis, costeándole los estudios en el Colegio de San Carlos, en Buenos Aires.

De regreso a San Nicolás D. José Luis Barrera se dedicó a las tareas rurales, contrayendo enlace en 1827. El Gobierno le expidió el nombramiento de Teniente de Milicia activa del Pueblo de San Nicolás el 2 de julio de 1830, siendo ascendido a Capitán el 1ro. de Enero de 1839. Por su actuación destacada en el famoso combate de "La Vuelta de Obligado" (20 de noviembre de 1845) y en el de "Acevedo" (9 de enero de 1846), recibió los despachos de Sargento Mayor. Don Luis Barrera era poseedor de dos grandes establecimientos de campo con extenso frente a ambas orillas del Arroyo del Medio, uno en la Provincia de Santa Fe llamado "Bella Vista" y el otro en la Pcia. de Buenos Aires llamado "Nuestra Señora de la Merced". Según tradición familiar, en época de Rosas, y en muchas oportunidades ayudó a fugar a perseguidos unitarios, no trepidando en ocultarlos en su propia casa o en sus estancias. Tres días después de la batalla de Cepeda, el 26 de octubre de 1859, Urquiza lo designó Juez de Paz y Jefe Político de San Nicolás, con beneplácito general, dado el prestigio y gran ascendiente que tenía su persona, en esa zona. Poco después y en desacuerdo con algunas medidas del Presidente, renunció a aquellos cargos, retirándose de las actividades políticas y consagrándose al cuidado de sus intereses, especialmente de sus dos estancias que adquirió y amplió con sucesivas compras efectuadas en 1837 y 1848. Católico ferviente, ayudó a la reconstrucción de la Iglesia de San Nicolás, destruída por una explosión que tuvo lugar en 1852, donando de su peculio el altar mayor. Fall. el 8 de julio de 1873.

MARCOS DE VERGARA Y LARGUIA y IRENE BARRERA IBARRA, son los padres de IRENE DE VERGARA y BARRERA que c. c. D. MANUEL GIGENA. Padres de los Gigena y Vergara : a) MARIA DOLORES; b) MANUEL ANGEL; y c) MARCOS DOMINGO.

A) MARIA DOLORES GIGENA Y VERGARA, nac. en Rosario el 18 de octubre de 1881, casó en esa ciudad en 1907 con D. CARLOS MAZZA BACIGALUPO, nac. en Rosario, hijo de D. Mariano Mazza Gálvez, nac. en Santa Fe el 14 de diciembre de 1849, Jefe político de Sgo. del Estero y de Rosario (1887/1890), diputado provincial, y de Claudelina Bacigalupo y Freyre. Hija única: a) María Dolores Irene Mazza y Gigena, nac. en Santa Fe el 22 de septiembre de 1908, casó en Rosario el 10 de septiembre de 1928 con D. JORGE JOSE CARBO PAGANINI, nac. en Rosario el 16 de abril de 1899, c. s.

B) MANUEL ANGEL GIGENA Y VERGARA, nac. en Rosario el 2 de octubre de 1883. C. c. Da. CAROLINA DE ELIA Y DEL CAMPO LAVALLE, hija del Dr. Don Nicanor Zenón Carlos de Elía Foster, nac. en Bs. Aires, el 23 de junio de 1864, abogado y de Da. CAROLINA DEL CAMPO LAVALLE, nieta del autor del "Fausto", don Estanislao del Campo, sobrina nieta del Gral. D. Juan Lavalle y bisnieta de D. José de Darragueira, uno de los firmantes del acta de la Independencia, padres de los Gigena Vergara y Elía: a) Carolina, nac. en Rosario, c. c. el Dr. José A. Díaz Guerra, médico forense, s. s. ; b) Irene Isabel, nac. en Rosario, c. c. D. Santiago MAGUIRE; c) Ana María, nac. en Rosario, c. c. D. Martín MOLINARI.

C) MARCOS DOMINGO GIGENA Y VERGARA, nac. en Rosario el 4 de Agosto de 1885. Casó en Bs. Aires, el 15 de agosto de 1911 con Da. MARGARITA DE IBARGUREN Y URIBURU, porteña, nac. el 9 de febrero de 1885 y fallecida el 26 de abril de 1972, hija de Federico de Ibarguren y Díaz (Ministro de Gobierno y Gobernador de Salta, Senador Nacional, Organizador a pedido del presidente Roca en el año 1881, de la Justicia Ordinaria de la flamante Capital Federal, primer Presidente de la Cámara de Apelaciones en lo Civil y Comercial y en 1884 Ministro de la Corte Suprema de la Nación) y de Da. Margarita de Uriburu y Castro. Padres de: a) Marcos Federico Manuel GIGENA IBARGUREN, nac. el 1ro. de febrero de 1915, abogado; b) Irene Margarita GIGENA IBARGUREN, nac. el 17 de enero de 1917, religiosa, "Hija de San Camilo"; c) Antonino Esteban GIGENA IBARGUREN, nac. el 3 de marzo de 1918; casó en 1962 con Da. María Antonia BARBICH, c. s.; d) Margarita GIGENA IBARGUREN, nac. el 12 de diciembre de 1919 y fall. el 2 de agosto de 1923; e) Federico Benito GIGENA IBARGUREN, nac. el 3 de marzo de 1922, abogado; casó en 1951 con Da. Estela BASOMBRIO, hija de D. Eduardo BASOMBRIO y de Da. Carmen GOMEZ del CAMPO, c. s.; f) Raquel GIGENA IBARGUREN, nac. el 23 de abril de 1923, religiosa de la Congregación de Jesús María; g) Elena GIGENA IBARGUREN, nac. el 23 de abril de 1925; casó en 1947 con Ignacio E. BASOMBRIO, abogado, hijo de Don Eduardo BASOMBRIO y de Da. Carmen GOMEZ del CAMPO, c. s. (Continuará).

UNA GENEALOGIA CASI MILENARIA (Continuación)

por Juan Carlos CRESPO NAON

El Dr. Miguel A. Paz Crespo examinó en España los pleitos a que aludió don Antonio en su testamento. Según datos que él me facilitara, ellos se inician en 1654, el 17 de julio por el apoderado don Andrés de la Torre, solicitando la posesión del mayorazgo fundado en Juan de Godoy, legitimado por el Rey Enrique IV el 8 de julio de 1473, mayorazgo que se constituyó por escritura del 20 de noviembre de 1488. El mismo era consecuencia del instituído por su bisabuelo, el Jurado Juan Perez, el 13 de abril de 1406. En el juicio don Antonio justifica documentalmente su ascendencia a partir de la doce generación del cuadro que presentáramos o sea desde Luis de Godoy y Argenta Fernández de Biedma.

De su primer matrimonio con María de Vega y Frías tuvo don Antonio los siguientes descendientes:

1ro.) ELVIRA DE GODOY Y PONCE DE LEON, n. Santa Fe 1662, casada con el Maestre de Campo don PEDRO AGUSTIN FUENTES DEL ARCO (n. de Chinchon, Arzobispado de Toledo, h. l. de Juan de Fuentes, vec. de Madrid y de María Gonzalez de la Fuente) c. s. que sigue

2do.) GREGORIA DE GODOY, n. Santa Fe 1663, casada con don FRANCISCO DE TEJEDA GUZMAN De quien tuvo un hijo que llevó el mismo nombre que su padre. Casó en segundas nupcias con [illegible] ALVAREZ de TOLEDO. (Continuará)